

BAJO LA MIRADA DE MEFISTÓFELES. GABRIEL NAUDÉ: SÍMBOLOS, REPRESENTACIONES Y RITOS EN LOS «GOLPES DE ESTADO»*

JOSÉ PARADA FLORES

CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

A B S T R A C T

Este ensayo intenta realizar una revisión de la propuesta teórica de Gabriel Naudé, donde se resalta la importancia que tienen algunas representaciones religiosas heredadas por el Estado. En el siglo XVII –donde la matriz normativa previa al Renacimiento ya no juega el mismo papel– Naudé describe un tipo de Estado que se apropia de algunas figuraciones religiosas como herramientas de dominación. Naudé analiza una acción particular del Estado: los «golpes»; estos acontecimientos estarán rodeados de muchas referencias religiosas. Para explicar más precisamente como la religión se relaciona con la política de Estado descrita por Naudé, se utilizará como pilar teórico el pensamiento de Sigmund Freud, desde aquí se realizará una lectura a los «golpes de Estado» como una especie de rituales de sacrificio, destacando los factores *no racionales* que intervienen en política.

I. INTRODUCCIÓN

En 1639 fue publicado en Roma un texto titulado *Considerations politiques sur les Coups d'État* [Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado]; en un principio solo circularon doce ejemplares. La autoría de la obra recae sobre un intelectual francés cercano a círculos libertinos llamado Gabriel Naudé (1600-1653). Éste erudito nacido en París escribe teniendo una pregunta de fondo: ¿cómo se maneja el Estado? Esta pregunta venía dando vueltas desde hace algún tiempo por algunas partes de Europa; y así mismo, algunos textos –intentando formular una respuesta– ya plasma-

* Agradezco infinitamente la revisión, los comentarios y las correcciones de Diego Sazo M; evidentemente, los errores y las ambigüedades que todavía posee el texto son de mi responsabilidad.

ban las prácticas políticas que venía desempeñando el Estado Moderno al inicio del Renacimiento.

Si bien en el siglo anterior a la obra de Naudé el debate sobre como manejar el Estado contenía posturas antagónicas, el pensamiento de este autor parece que da por 'triunfador' una de las posturas enfrentadas. Si en el siglo XVI se anteponían teóricamente dos tipos diferentes de príncipes, los 'príncipes morales' y los 'príncipes amora-les', en Naudé –primera mitad de siglo XVII– se describe la política como una practica del 'príncipe amoral', es decir el príncipe que vela por la conservación del Estado y no por fines trascendentes.

Pero este 'príncipe amoral' está lejos de extirpar a la religión dentro de la práctica política. Cuando Naudé explica que una de las acciones que sintetiza por antonomasia las máximas del funcionamiento estatal son los «golpes de Estado» también nos dice que estas acciones necesitan como consideración principal ser resguardadas por representaciones religiosas. Esto es así porque a pesar del interés protector del Estado, muchas veces resulta necesario –para su correcta conservación y conducción– tener que ejecutar acciones que van en desmedro de los propios sujetos amparados por éste, es aquí donde los motivos racionales pierden peso y juega un papel capital la figuración religiosa. Para fundamentar la acción de un «golpe de Estado», Naudé argumenta sin utilizar malabares morales, en efecto la religión es tratada como un elemento más de dominio, está al servicio de la práctica estatal. En este ensayo intentaré analizar por qué el pretexto de la religión es considerado un factor importante dentro de la dinámica política; es interesante ver como las primeras reflexiones que profundizan sobre la religión a principio del siglo XX pueden ayudarnos a comprender –más allá de sus evidentes beneficios– cuál es el rol de la religión dentro de la política.

II. «GOLPES»: SACRIFICIO PARTICULAR Y EXPIACIÓN DE LO COMÚN

Para Naudé los «golpes de Estado» “son acciones audaces y extraordinarias que los príncipes se ven obligados a ejecutar en el acometimiento de las empresas difíciles y reyanas en la desesperación, contra el derecho común, y sin guardar ningún orden ni

forma de justicia, arriesgando el interés de los particulares por el bien general”¹. Frente a esta afirmación que es medular dentro del texto de Naudé, es necesario establecer los principios sobre los cuales el erudito parisino entiende la política.

Primero, este autor considera el cambio como un factor natural, no sólo dentro de la política sino que en todas las cosas, es así como nos dice que es necesario tener en cuenta que la “gran esfera del universo, tras haber iniciado su ronda, no ha cesado un instante de arrastrar y hacer rodar consigo a las monarquías, las religiones, las sectas, las ciudades, los hombres, animales, árboles, piedras y, en general, cuanto de halla contenido y encerrado en el interior de esta gran máquina”².

Segundo, para Naudé los cambios políticos no están determinados por acciones que implican transformaciones estructurales completas, para este autor se puede generar un cambio alterando determinadas piezas importantes que nos evitan una remodelación general de lo establecido, aquí nos dice que en “los asuntos de la política sucede [que] una pequeña chispa descuidada a menudo provoca un gran fuego”³ e invita a los políticos a aprovechar la ocasión para saber sacar provecho de las circunstancias.

Un tercer elemento que es ocupado como principio en Naudé es la condición de la ‘naturaleza del pueblo’, éste nos aparece como “un monstruo de cien cabezas, vagabundo, errante, loco, atolondrado, sin reglas de conducta, sin espíritu ni juicio; [...] es inferior a las bestias, peor que las bestias y cien veces más necia que las mismas bestias. [...] La plebe (la turbamulta, la escoria popular, la gente que por uno u otro motivo resulte ser de baja estofa, servil y de condición baja) es comparable con un mar sujeto a toda clase de vientos y tempestades: al camaleón que puede vestirse con cualquier color, excepto el blanco; o a la cloaca en la que desemboca toda la inmundicia de la casa.”⁴

Bajo estos tres principios Naudé va a construir su propuesta política. El Estado en Naudé domina sobre un grupo humano porque “no ha habido nunca más que dos

¹ Naudé, Gabriel. *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Editorial Tecnos, Madrid, 1998. Capítulo II, p. 82.

² *Ibid.*, Capítulo IV, p. 160.

³ *Ibid.*, Capítulo IV, pp. 165, 166 y 167.

⁴ *Ibid.*, Capítulo IV, pp. 170 y 171.

medios capaces de mantener a los hombres en su deber, el rigor de los castigos decretados por los antiguos legisladores, [...] y el temor de los dioses y su cólera”⁵. Según Naudé se usará la religión para cumplir el interés del príncipe cuando se finge tener una conexión divina⁶; mediante la simulación de milagros⁷; por medio de falsas profecías para atemorizar, conmover o envalentonar al pueblo⁸; cuando se utilizan predicadores y hombres elocuentes como vía para seducir al pueblo⁹; y cuando se apoyan las acciones del príncipe en la idea de que *«está justificado todo mal cuya visión es edificante para un dios»*¹⁰.

Ahora bien, teniendo en cuenta el devenir de las cosas, la importancia de las pequeñas acciones que generan grandes cambios, la naturaleza cambiante del pueblo y el uso de la religión como factor principal para generar cualquier acción en política, Naudé explicará cuales son las justificaciones del uso de los «golpes de Estado». Lo primero que fundamenta un «golpe» es la búsqueda de un bien, la intención no es dañar, los «golpes» pretenden de cierta manera expiar a la sociedad, se realizan “para ponerse a salvo de los engaños, maldades, maquinaciones e imprevistos dañinos”¹¹, Naudé reconoce de que se trata de una acción extremadamente dura y la justifica diciendo de que frente a un mundo rudo e inhóspito es necesario actuar con rudeza. El príncipe, en sus manos, tiene la defensa de la sociedad. Para Naudé el Estado actúa según la razón y buscando la utilidad pública, esto le permite afirmar que “el honor del príncipe, el amor a la patria y el bienestar del pueblo dan sobradamente el contrapeso en la balanza de pequeñas faltas e injusticias; [...] *es preciso que un hombre muera por el pueblo para que la nación no haya de perecer*”¹², en esta última parte Naudé se apoya en un pasaje de San Juan (Jn., 11; 50) donde el sumo sacerdote judío Caifás se pronuncia sobre el problema de la resurrección de Lázaro, afirmando que Jesús moriría por la nación judía (Jn., 11; 51), de esto se puede inferir que un hombre es sacrificado para salvar a la nación, para expiar a la comunidad de su propia destrucción, así vemos que

⁵ *Ibid.*, p. 176.

⁶ *Ibid.*, p. 179.

⁷ *Ibid.*, p. 181.

⁸ *Ibid.*, p. 182.

⁹ *Ibid.*, pp. 184-193.

¹⁰ *Ibid.*, p. 194.

¹¹ *Ibid.*, Capítulo III, p. 98.

¹² *Ibid.*, p. 100.

detrás del sacrificio de *un hombre* la sociedad no solo estará a salvo sino que bajo el sacrificado se reunirán todos los miembros de la sociedad (Jn., 11; 52-53). Un «golpe de Estado» es una acción que pretende ‘castigar’ a una parte para salvar al todo, el todo queda reforzado, unido, compacto luego de haber ejecutado el sacrificio, producto de esa parte que es sacrificada se refuerza y se salva a la organización. Otra cosa característica está en que un «golpe» sobrepasa la prohibición establecida por la misma autoridad, se salta lo establecido y esto no necesita justificarse previamente, en un «golpe» “se ve caer el rayo antes de oír el trueno entre las nubes”¹³, toda explicación queda remitida a que detrás de esa acción violenta estaba en juego el resguardo del orden político.

Esta expiación de la sociedad, este «golpe» sangriento en extremo, pero purificador, redentor y necesario, pende de una máxima, de un requisito ineludible, Naudé explica que “la regla principal de los «golpes» es mantenerlos en secreto hasta su término”¹⁴, los «golpes» son mantenidos en secretos no sólo por el hecho de que es beneficioso para su funcionamiento. Además de que el secreto entrega la ventaja del factor sorpresa, el mantener cubierta la acción que anuncia el «golpe» permite que el príncipe, el Estado o el ‘responsable’ del «golpe» no se *contagie* con la acción. Como antes se dijo, un «golpe de Estado» procede *contra el derecho común, y sin guardar ningún orden ni forma de justicia*, esto lesiona lo establecido, rompe con lo que no hay que romper, en definitiva el ‘responsable’ del «golpe» realiza una acción prohibida que es necesaria esconder, mantenerla oculta, guardar en secreto. Si se rompe el secreto, si se deja ver algo, el «golpe» fracasa. Es necesario darse cuenta de que estas ideas no son originales de Naudé sino que pertenecen a la elaboración teórica que venía siendo trabajada desde el siglo anterior. Tanto Nicolás Maquiavelo (1469-1527) como Giovanni Botero (1540-1617) concuerdan con Naudé al hablar del secreto en los asuntos de Estado. Mientras que Maquiavelo nos dice que “hay que saber disfrazar bien la naturaleza y ser un gran simulador y disimulador, y los hombres son tan crédulos y tanto dependen de las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre

¹³ *Ibid.*, Capítulo II, p. 83

¹⁴ *Ibidem.*, y Capítulo IV, pp. 197 y 198 (cita 111).

quién se deje engañar”¹⁵. Botero por su parte afirma que “los proyectos de los Príncipes están llenos de eficacia y facilidad mientras son secretos”¹⁶. La tratativa del secreto es conocida por Naudé, quien habla de ello por ser una cosa esencial en la política, en palabras del autor: “ciertas acciones políticas deben estar comprendidas bajo otra clase de prudencia, extraordinaria capaz de impulsar los más enojosos y dificultosos asuntos políticos, únicos que por encima de todos los demás, pueden ser denominados *arcana imperiorum*, pues es el apelativo que no sólo yo, sino que todos los autores notables que han tratado el tema antes que yo, le han otorgado”¹⁷. En definitiva un «golpe de Estado» necesita del secreto para llegar a ser realizado, un «golpe de Estado» es en si mismo un secreto.

Aquí irrumpe una pregunta necesaria ¿en qué ocasiones se practica un «golpe de Estado»? ¿cuándo es conveniente su uso? Naudé nos cita como primera ocasión la fundación de un reino, para el autor si se examina “cuales han sido los comienzos de todas las monarquías, siempre hallaremos su comienzo en ciertas invenciones y percherías, de entre las que la religión y los milagros deben situarse a la cabeza de una larga cadena de barbaries y crueldades”¹⁸.

La segunda ocasión es cuando se quiere conservar y restaurar un Estado por que “de igual modo que todo busca su conservación y queda constreñido a mantener con todas sus fuerzas los principios de su ser y de su bienestar, [...] es lícito, e incluso necesario, que aquello que ha servido para instaurar las cosas sirva también para mantenerlas”¹⁹.

Una tercera oportunidad en la que los «golpes» son practicados es cuando se necesita “debilitar o derogar ciertos derechos, privilegios, franquías y exenciones, de las que gozan algunos súbditos con perjuicio y menoscabo de la autoridad del príncipe”²⁰, aquí se quiere proteger la integridad del príncipe y fortalecer su autoridad. Una cuarta ocasión se presenta cuando existen grupos u organizaciones que se manifiestan

¹⁵ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Espasa Calpe, Madrid, 2003. Capítulo XVII, p.126.

¹⁶ Botero, Giovanni. *La Razón de Estado y otros escritos*. Institutos de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, 1962. pp. 118 y 119.

¹⁷ Naudé. *Consideraciones políticas... op. cit.*, Capítulo II, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*, Capítulo III, pp. 105 y 106.

¹⁹ *Ibid.*, p. 114.

²⁰ *Ibid.*, p. 120.

en contra de la autoridad o las proscipciones de la ley, un «golpe» rectificaría su conducta; para citar un ejemplo de este último caso Naudé propone un «golpe» acontecido en Francia el 24 de agosto de 1572 y que es conocido como la Matanza de San Bartolomé, donde se realiza un intento de asesinato masivo de hugonotes. A esta acción se le increpan tres diferentes reproches, primero que el procedimiento no era legítimo, luego que existió un excesivo derramamiento de sangre y por último que muchos inocentes murieron. Naudé contesta justificando el proceder planteando una pregunta: “¿no leemos acaso en Platón que quienes gobiernan [...] pueden algunas veces obrar con perfidia y mentir, cuando de ello se sigue algún beneficio notable para sus súbditos?”²¹, Naudé quiere resaltar que un «golpe» está al servicio de la sociedad, un «golpe» pretende salvar el dominio y dentro de la lógica del Estado existe un proceder con dos caras: en el obrar se quiere proteger a la sociedad, pero ese obrar puede ser dañino para algunos de los protegidos; luego Naudé compara la Matanza de San Bartolomé con otras acciones sangrientas ocurridas a lo largo de la historia y que al examinar éstas nos invita a reconocer que encontraremos “bastante de lo que asombrarse entre tanta barbarie y, de ese modo, [se] verá que la de San Bartolomé no fue de las mayores, sino una de las más necesarias y justas”²². Para responder a la tercera objeción, la muerte de inocentes, Naudé cita lo escrito por Tácito: “Todo gran escarmiento tiene algo de injusto, pero lo que va en contra de cada uno en particular queda compensado por el interés general”²³.

Los argumentos que utiliza Naudé para justificar un «golpe de Estado» giran en torno a dos puntos principales: Primero se quiere demostrar que los «golpes» son una práctica común dentro del funcionamiento del Estado, que son necesarios para la propia supervivencia de éste. Además lo planteado por Naudé nos permite darnos cuenta del carácter dual que tienen las acciones denominadas «golpes», ya que por un lado está la idea de hacerle un bien a la sociedad, pero los instrumentos que se utilizan se basan en el sacrificio de ‘un particular’ para salvar lo común, para salvar el todo. La ambivalencia de los «golpes» se sostiene sobre *el secreto* que transita como panel de

²¹ *Ibid.*, p. 131.

²² *Ibid.*, pp. 133 y 134.

²³ *Ibidem.*

fondo durante toda la acción. Varias preguntas quedan planteadas, pero principalmente nos interesa saber ¿con qué elementos cuenta un sistema religioso para respaldar lo que Naudé denomina «golpes de Estado»? ¿No será que existe una relación más radical entre el funcionamiento de un sistema de creencia y el orden social establecido bajo una institución estatal?

III. DOMINACIÓN POR MEDIO DE ILUSIONES

Se nos hace necesario tratar de entender profundamente cómo ‘funciona’ una religión, cuál es su relación con las prohibiciones sociales, cuál es su relación con el mantenimiento de unidad de un cuerpo social, cuál es su relación con la identificación a ciertos símbolos. Para lograr iluminar estos asuntos, apuntaremos al origen de las religiones basándonos en la propuesta teórica de Sigmund Freud (1856-1939). En su libro *Tótem y Tabú* (1913), Freud intenta esclarecer el origen de la conciencia moral basándose en el análisis del significado del tabú y la cultura totémica de los primeros asentamientos humanos. En las propuestas que intentan dar sentido al totemismo –en las que Freud se apoya– el poder del tótem enlaza y refuerza los vínculos de las sociedades primitivas; así podremos encontrar que en la figura tótem se sostienen ciertas prácticas de relación social estrechamente relacionadas con la prohibición de los deseos, esta constricción normativa es la que permite la vida en sociedad; la noción de totemismo, en las culturas primarias, es el sistema que reemplaza a la religión, y el entendimiento de su origen nos permitirá rastrear las consecuencias futuras y las relaciones que tendrá la religión y el orden social. Con esto Freud quiere entender la importancia del totemismo en toda su amplitud y sus conclusiones pueden darnos luces sobre la estructura de acciones políticas que se ligan de una forma poco clara con la religión, como es el caso de los «golpe de Estado» descritos por Naudé.

Un tótem es una figura animal que es considerado como el antepasado y el protector de un determinado clan, este animal comestible se transforma en sagrado, los miembros del clan tienen por una ‘sagrada obligación’ el respetar la vida del animal tótem y no comer su carne, también dentro de la relación que tienen el clan y su tótem son celebradas fiestas en donde los miembros adscritos bajo la influencia del tótem

tratan de imitar, por medio de danzas, la conducta del animal tótem²⁴. La voz *tabú* va a tener un doble significado, por un lado tabú denota lo sagrado y de una forma opuesta se indica con el mismo nombre todo aquello que es inquietante, peligroso, prohibido o impuro. El tabú prohíbe, y estas prohibiciones carecen de todo fundamento. Principalmente podremos decir que el tabú protege a los miembros del clan; violar el tabú implicaría un peligro para el autor de tal acción y solo por medio de ceremonias de expiación o actos de penitencia, el castigo tabú puede ser evitado²⁵. Para Freud el tabú, en aquellos clanes analizados, “no es tan ajeno como al principio lo parece y que la esencia de las prohibiciones tradicionales y éticas a las que por nuestra parte obedecemos, pudiera poseer una cierta afinidad con este tabú primitivo”²⁶. La prohibición tabú nace de una *ambivalencia afectiva*, esto es que frente a un mismo hecho se manifiestan con igual intensidad sentimientos opuestos (por ejemplo amor y odio). Para Freud hay una estrecha relación entre la prohibición tabú y la conciencia moral. La conciencia moral es aquella que restringe determinados deseos en los individuos y se manifiesta de manera tangible en la *culpabilidad* que se siente por determinado acción de los deseos, la conciencia moral –al igual que la prohibición tabú– nace de una ambivalencia afectiva²⁷.

Existen prohibiciones tabú que protegen al tótem y fortifican la identificación con él, los miembros de un clan totémico son considerados como hermanos y hermanas, la figura del tótem sirve de base a la organización social y de aquí se fijan las ‘normas morales’ que establecen las relaciones de las subdivisiones dentro del tótem²⁸. Las principales prohibiciones tabú son las de no matar al tótem y no realizar incesto (con las mujeres del mismo tótem), son estas prohibiciones por las que se pregunta Freud y funcionan como eje de su reflexión.

²⁴ Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. En *Obras Completas Sigmund Freud*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968. p. 9.

²⁵ *Ibid.*, pp. 33-36.

²⁶ *Ibid.*, p. 39.

²⁷ *Ibid.*, pp. 102-104.

²⁸ *Ibid.*, pp. 53-59.

a. Finalidad y dinámica del rito del sacrificio

Como se dijo, la descripción del funcionamiento social basado en la cultura totemica expuesta hasta aquí no es completamente original de Freud. Pensadores que lo precedieron trataron el tema del totemismo dejando algunas ideas que Freud retomará y desarrollará dándole una luz nueva, de esta forma lo que si es propio de su teoría es el hecho de querer analizar dos fenómenos que para él están relacionados y que no tienen una explicación satisfactoria: el sistema totémico y la prohibición del incesto. En el fondo la explicación freudiana dará cuenta de la relación del totemismo con las prohibiciones de los deseos, cosa que se mantendrá en ulteriores estados de la sociedad y que aquí se tomará como cuadrícula por la que se mirarán los «golpe de Estado» naudianos.

¿Qué efecto social se le puede atribuir al tótem? Un tótem se protege a si mismo, obliga a la sociedad a reprimir sus deseos y establece una forma de relación entre los miembros del clan totémico. Existe un elemento que es característico del totemismo y que también constituye una parte importante del ritual de las religiones antiguas, este elemento es *el sacrificio*. En un primer acercamiento se entenderá al sacrificio como “un acto de comunión de los fieles con su dios”²⁹. Tradicionalmente se entregaba en sacrificio alimentos, éstos eran consumidos en conjunto por los fanáticos y su dios. Sangre y carne –como alimentos de sacrificio– eran consumidos por todos, incluyendo a la divinidad. Es importante destacar que “tales sacrificios constituían una ceremonia pública y una fiesta celebrada por el clan entero”³⁰, aquí lo principal era resaltar los lazos que conectaban a los miembros de la comunidad, unión entre ellos y de ellos con su dios. Este acto de comunión era repetido a través del tiempo para hacer conciente los lazos de la comunidad. En definitiva el sacrificio permitía que todos los miembros del clan se convencieran de que pertenecían a una misma *sustancia*, solo los miembros del clan podían participar de estas comidas de comunión.

El sacrificio va a tener como eje articulador al *animal del sacrificio*, éste constituía el motivo de la comunión –en su carne y en su sangre se producía el encuentro de la comunidad con ella misma y con su divinidad–, pero este animal de sacrificio llegó a

²⁹ *Ibid.*, p. 197.

³⁰ *Ibid.*, p. 199.

tener la categoría de animal sagrado, que se hizo idéntico con la figura tótem. Aquí tenemos tres elementos que confluyen y se confunden en una instancia solemne, estos son el tótem, la divinidad y el animal de sacrificio. En el sacrificio toda la comunidad asumía la *responsabilidad* de una acción que en tiempos normales estaba prohibida, todo esto con el fin de “conseguir la sustancia sagrada cuya absorción había de reforzar la identidad material de los miembros de la tribu entre sí y con la divinidad”³¹. En etapas posteriores el acto solemne que da muerte al animal sagrado derivaría en otros signos de comunión entre los que se pueden encontrar ceremonias de sacrificios humanos o de otro tipo como la comunión del pan y el vino.

Es así como se da la *fiesta totémica* donde una vez muerto el *animal del sacrificio* [que es a la vez el animal sagrado (animal tótem)] los miembros del clan emulan la conducta de éste para reafirmar la identidad con él. En la fiesta los deseos cobran libre tránsito y las prohibiciones se levantan, “una fiesta –en palabras de Freud– es un exceso permitido y hasta ordenado, una violación solemne de una prohibición. Pero el exceso no depende del alegre estado de ánimo de los hombres, nacido de una prescripción determinada, sino que reposa en la naturaleza misma de la fiesta, y la alegría es producida por la libertad de realizar lo que en tiempos normales se halla rigurosamente prohibido”. La fiesta, la liberación y el regocijo que ésta produce desembocan en un duelo, en tristeza y en llanto por la muerte del animal sacrificado. La muerte, la comunión, la fiesta y el duelo son el ciclo que parte con el rito del sacrificio y que como ya se dijo tiene por finalidad estrechar lazos entre la comunidad en sí y el tótem. Ahora bien, ¿cómo se puede explicar esta conducta? ¿cómo podemos entender la ambivalencia que genera la figura del animal tótem? ¿de donde viene la idea de sacrificio y cómo se relaciona con el orden de la sociedad? La visión freudiana intentará dar respuestas a estas preguntas tomando como punto de partida la experiencia psicoanalítica del propio Freud.

³¹ *Ibid.*, p. 204.

b. El fin de la horda paterna: muerte, comunión, fiesta y duelo

Para Freud existe una analogía entre lo que él llama *Complejo de Edipo* y el fenómeno del totemismo. Dos elementos le permiten afirmar esto, el primero de ellos es la dinámica que tiene el *rito del sacrificio*: la muerte, la comunión, la fiesta y el duelo; el segundo elemento es la idea de un estado de las primeras sociedades en donde supuestamente existirían pequeños grupos humanos que estaban dominados por la influencia de un *padre violento* que monopolizó a todas las hembras y que expulsaba a los hijos a medida que éstos crecían. Según esta idea los hijos expulsados se reúnen y dan muerte al padre, en el acto se devoran su cadáver, así Freud explica que “la comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable, que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión”³². Una vez muerto el padre los hijos no podrían resolver sus conflictos de *ambivalencia afectiva*, porque al mismo tiempo que odiaban al padre lo amaban y lo admiraban; además los privilegios que le pertenecieron a un solo individuo –el padre– no pueden ser bien compartidos por todos los hijos. Del remordimiento surge la *conciencia de la culpabilidad*, así la figura del padre muerto adquiere más poder del que tenía, “lo que el padre había impedido anteriormente, por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos, [...] desautorizaron su acto, prohibiendo la muerte del tótem, sustitución del padre, y renunciaron a recoger los frutos de su crimen”³³, de esta forma la *conciencia de la culpabilidad* dio origen a los elementos fundamentales del totemismo, además se esbozan los rasgos de una primera religión y se salva la organización que pudo dar fin a la horda paterna.

El fortalecimiento de la organización de hermanos parricidas, fundada y contenida en la cultura totémica, cierra su círculo de autoprotección con la repetición de la fiesta totémica; así periódicamente se reproducirá el acto que dio muerte al padre, se levantarán las prohibiciones y al igual que en ese primer sacrificio los lazos de la organización se verán reforzados. Para Freud “la sociedad reposa [...] sobre la responsabilidad común del crimen colectivo, la religión sobre la conciencia de la culpabilidad y

³² *Ibid.*, p. 210.

³³ *Ibid.*, p. 212.

el remordimiento, y la moral sobre las necesidades de la nueva sociedad y sobre la expiación exigida por la conciencia de la culpabilidad”³⁴. De ésta forma el rito del sacrificio se explica como un acto que pretende salvar a la comunidad, al igual que ese primer acto ‘criminal’ en donde se le da muerte al padre y en base a ‘la culpa’ que genera su muerte, los hijos fortalecen una ‘autoridad ideal’ del padre muerto que restringe sus deseos, fortalece sus lazos y genera prácticas de convivencia entre los miembros de la comunidad, estos lazos y practicas dan una salida a las tensiones de la culpa; las prohibiciones sociales intentarán poner límites a los deseos humanos *internalizando* las restricciones que están simbolizadas en la figura del padre.

La representación del padre se puede encontrar en múltiples símbolos, para Freud algunos ejemplos de esta transmutación serían las evocaciones que hacen los mitos griegos a la muerte del héroe trágico, así también sería “el pecado original [...] un pecado contra Dios Padre. [...] Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir –nos dice Freud– que tal pecado era un asesinato”³⁵; la representación del padre también se puede encontrar en los “reyes revestidos de un carácter divino, que extienden al Estado el sistema patriarcal”³⁶. La horda paterna es sustituida por la horda fraterna, ésta última es fundada por un crimen –la muerte del padre– y basa su orden en las prohibiciones que engendró la culpabilidad por el asesinato cometido, el padre regresa simbolizado en el tótem y la comunidad culposa realiza periódicamente actos de reencuentro con el padre idealizado. En estos actos de comunión se conmemora el acto criminal y por el tiempo que dura esta ceremonia las prohibiciones se levantan, los deseos reprimidos pueden ser satisfechos y los actos de licencia encuentran su justificación.

c. Violencia en la fundación de un Estado

¿Cómo se da origen a un Estado? ¿Qué es lo que caracteriza a las primeras acciones fundantes de una entidad estatal? ¿Estas acciones tienen alguna similitud con lo descrito por Freud al explicar el origen de las religiones? Sería interesante aquí ver

³⁴ *Ibid.*, p. 210.

³⁵ *Ibid.*, p. 227.

³⁶ *Ibid.*, p. 222.

cómo se contestarían estas preguntas según la tradición previa a Naudé. Nicolás Maquiavelo, al hablar de la fundación de los Estados –tanto de principados como de repúblicas– nos dice que el principal elemento que caracteriza un acto de fundación es la *virtú* que posee el fundador, el príncipe, el sabio legislador³⁷. La *virtú* en Maquiavelo se caracteriza principalmente por el hecho de poseer la *fuera*, esto es armas propias, ejércitos bien armados, cuadros militares bien entrenados que apoyen la autoridad del fundador³⁸. Quien es poseedor de *virtú* sabrá usar la *fuera* cuando se presente la oportunidad y además sabrá sobreponerse a las investidas de la *fortuna*, que presenta situaciones inesperadas que el príncipe virtuoso debe prever. En base a su *fuera* el fundador dictará las leyes que ordenarán el Estado, sin la ayuda de las armas no encontraremos Estados que posean buenas leyes. En muchas ocasiones el acto fundador de un Estado está marcado por el uso estrepitoso de la *fuera*. Maquiavelo nos entrega algunos ejemplos del actuar de los buenos fundadores y su despliegue de *fuera*, tomaremos aquí el caso de Cleómenes –rey espartano– quien quería volver a ordenar a Esparta según la rectitud de las leyes de Licurgo –el legendario legislador espartano; Cleómenes “se dio cuenta de que no podía hacerle este beneficio a la patria si no era el único que tuviese autoridad, pues, dada la ambición de los hombres, juzgaba que no le iba a ser posible hacer bien a muchos contra la voluntad de unos pocos; de modo que cuando se presentó la ocasión conveniente, hizo matar a [...] cualquiera que pudiera oponerse a sus designios, y luego restauró completamente las leyes de Licurgo”³⁹. Otro acto de violencia en la fundación de un Estado es el caso de Rómulo –fundador de Roma y, en palabras de Maquiavelo, “rey ferocísimo y belicoso”⁴⁰– que antes de instaurar un orden civil matara a su hermano y luego diese su consentimiento para la muerte de Tito Tacio, quien lo debía acompañar en su puesto de rey⁴¹.

Si bien las descripciones dadas hasta aquí por Maquiavelo no tienen la misma estructura que da Freud al referirse a la sustitución de la horda paterna, sin embargo en la visión de Maquiavelo si se pueden reconocer acciones violentas que dan origen a

³⁷ Maquiavelo. *El Príncipe... op. cit.*, Capítulo VI.

³⁸ *Ibid.*, Capítulos XII y XIII.

³⁹ Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza Editorial, Madrid, 1996. Libro Primero, IX, p. 58.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁴¹ *Ibid.*, p. 56.

un orden político. Estas acciones cumplen su función. Entonces –si seguimos las ideas de Maquiavelo– podremos afirmar, sin temor a equivocarnos, de que existe de forma implícita en todas estas expresiones de violencia un intento de crear una base en la cual se apoyen las normas ordenadoras del ‘nuevo Estado’. Esta base en la que se sustentaran las leyes del ‘nuevo Estado’ es originada en primera instancia por la *fuerza* usada de forma efectiva por el ‘príncipe virtuoso’. Pero a pesar de que la visión de Maquiavelo se basa principalmente en el concepto de *virtú* del fundador que dictamina un ‘orden racional’ (buenas leyes) para el ordenamiento del Estado, también el pensador florentino agrega otra dimensión que completará la aplicación de las normas basadas en la *fuerza*; Maquiavelo nos dice que “del mismo modo que la observancia del culto divino es causa de la grandeza de las repúblicas, así el desprecio es causa de su ruina. Porque, donde falta el temor de Dios, es preciso que el reino se arruine o que sea sostenido por el temor a un príncipe que supla la falta de religión. Y como los príncipes son de corta vida, el reino acabará en seguida en cuanto le falte su fuerza. De lo que se deduce que los reinos que dependen de la virtud de uno solo son poco duraderos, porque la virtud acaba cuando acaba su vida. [...] No es, pues, la salvación de un reino o de una república tener un príncipe que gobierne prudentemente mientras viva, sino que lo organice todo de manera que, aun después de muerto, se mantenga”⁴².

Como ya vimos, un tótem se autoprotege, obliga a la sociedad a reprimir sus deseos e impone una forma de relación entre los miembros del clan totémico. Esta organización totémica tiene como fundamento un acto criminal que la origina; el acto criminal que origina la cultura tótem constituye el inicio de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión, por medio del tabú la organización tótem esconde acciones de sangre, actos violentos y quiebres a la propia institucionalidad totémica. La estructura de la organización tótem –y la religión como su heredero posterior– que tiene al tabú en su núcleo, sirve para justificar y conservar las normas que ordenan el Estado. El Estado se apropia del capital totémico, con todo su aparataje de símbolos, ritos y costumbres que ponen límites a los deseos humanos y ordenan sus relaciones. En las normas del Estado afloran esas prohibiciones que dieron forma

⁴² *Ibid.*, p. 66.

a la sociedad, prohibiciones basadas primero en la cultura tótem y luego en la religión. El poder Estatal para conservar las normas impuestas –“normas racionales”– se basa en los elementos *no racionales* en el que se desarrolla en la religión.

d. Golpes de Estado como ritos de sacrificio

Más allá de buscar las similitudes que podrían tener los «golpes de Estado» descritos por Naudé y los sacrificios totémicos estudiados por Freud, más que buscar las analogías que nos permitan argumentar la similitud entre un sacrificio y un «golpes de Estado», lo que se intenta resaltar es el respaldo que le entregan las representaciones religiosas al funcionamiento Estatal; este respaldo tiene justificación en el hecho que Naudé y Freud toman como principio teórico la condición del pueblo. Naudé y muchos otros teóricos de los siglos XVI y XVII hablan del pueblo destacando esa ‘naturaleza’ que lo hace difícil de controlar y que Naudé lo explica con la imagen de un *monstruo de cien cabezas sin reglas de conducta*. El Estado orientará este caudal anímico que se encuentra en el pueblo. Cuando interrogamos los textos de Freud podemos encontrar la idea de que la organización social genera que “los seres humanos sientan como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia”⁴³, esta opresión convierte a los individuos en enemigos de esa cultura que los contiene, para Freud “en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana”⁴⁴. Desde estas distintas perspectivas podemos ver que en el fondo de la organización social existe una naturaleza oscura y difícil de delimitar. Las prohibiciones, las normas, las tecnologías desarrolladas por el Estado van a trabajar sobre estas *tendencias destructivas*, intentaran controlarlas y conservarse como medidas competentes para darle forma a este supuesto *monstruo de cien cabezas*.

Ahora consideraremos lo siguiente: más allá de que si la idea de la horda paterna tiene una correlación con un real estado de la sociedad y al tener en cuenta que

⁴³ Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas Sigmund Freud*. Volumen 21 (1927-1931) Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1975. p. 6.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 7.

difícilmente el Estado pueda actuar completamente bajo los mismos simbolismos del totemismo, de todas formas podemos reconocer –en la interpretación de Freud– que el apoyo que le brinda la religión al Estado –así como la describe Naudé– es un apoyo que se puede explicar sobre la estructura psíquica de la que nos habla el psicoanálisis. Freud expone el origen de la religión basándose en esta figura mítica de la eliminación de la horda paterna, este mito social es un reflejo del *Complejo de Edipo* que le da forma al aparato psíquico de cada individuo. Sobre esta base de deseos *no racionales* que se manifiestan en el hombre y su contraparte represiva, Freud fundamenta las normas que ordenan la sociedad; cuando Naudé –haciéndose cargo de la tradición teórica de los siglos XVI y XVII– dice que la religión es un sustento del Estado, esto se entiende en la visión freudiana porque la religión tiene un conjunto de normas sociales que hacen eco en aquello que ni la fuerza ni las leyes racionales pueden alcanzar. Estas estrategias de control que posee la religión “son enseñanzas, enunciados sobre hechos y constelaciones de la realidad [...], que comunican algo que uno mismo no ha descubierto y demandan creencia”⁴⁵; estas enseñanzas, estos enunciados son para Freud “ilusiones, cumplimientos de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de estos deseos”⁴⁶, es sobre estas ilusiones sobre las que se apoya el Estado para justificar algunas de sus acciones.

Ahora bien, cómo podríamos argumentar a favor de que los golpes son rituales totémicos a la forma de Freud; primero hay que decir de que los golpes de Naudé son cualquier acción del Estado que se salga de lo legal, que rompa con el derecho, que rompa la prohibición, en definitiva que rompa con el tabú –si es que queremos acercarnos a los conceptos ocupados por Freud; primero si es que se acepta todo lo argumentado más arriba –es decir que el Estado hace suyo parte del mito de la religión, que hace suyo algunos símbolos que le hablan a esa parte ‘*no racional* del psiquismo humano’–, entonces tenemos expuesta gran parte de la argumentación que nos servirá de base para entender a los «golpes de Estado» como ritos de sacrificio; desde aquí podríamos afirmar de que algunos ritos, símbolos y representaciones totémicas pueden aflorar en el actuar del Estado, entonces los «golpes» podrían ser una especie de

⁴⁵ *Ibid.*, p.25.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 30.

ritual. Pero tenemos un problema, para Naudé un golpe no da aviso, no se justifica antes, se ejecuta y luego se buscan los argumentos sobre los que se sostiene tal acción, estas justificaciones rondan en la idea de que los sujetos del golpe, los sacrificados –si es que queremos decirlo así–, son agentes peligrosos y extraños, ajenos al cuerpo social, puede que en la justificación del golpe se comience a individualizar una determinada parte del todo como algo ajeno; el sacrificio en Freud se hace sobre una parte del todo que se identifica con lo sagrado, pero como vimos lo sagrado no tiene un solo valor, lo sagrado es ambivalente, el objeto sagrado puede ser amado y odiado por los fanatizados miembros del clan, así esa línea que define que es *la parte* y que es *el todo* lo define la circunstancia de sacrificio, de la misma forma lo que es un *nosotros* y un *otro* estará sometido al relato mismo del sacrificio. En definitiva en un golpe no solo se busca la unificación por medio de una homogenización cultural, sino que además se busca una ‘identidad de sustancia’ en la organización social, se intenta generar una ‘sustancia común’ por lo menos de forma aparente, o más bien la homogenización cultural sería una búsqueda de *identidad de sustancia*. El golpe de Estado sobrepasa lo legal, rompe las prohibiciones al igual que en la fiesta de sacrificio totémico para establecer lo mismo, los dos actos buscan un mismo objetivo; golpe y sacrificio buscan reforzar los lazos de la comunidad, buscan generar un *nosotros* idéntico, la identidad de sustancia se refuerza entorno a un acontecimiento extralegal –que cubierto por el velo de las representaciones religiosas– pasa a convertirse en un mito aglutinador de determinada sociedad, de este mito se desprenden símbolos, héroes, relatos y valores que solo cobran su fuerza más potente en la renuncia a sus testimonios, solo funciona porque se cree en éstos.

IV. CONCLUSIÓN

El aparato psíquico, según Freud, permite que puedan existir determinadas ilusiones que le dan sentido a la realidad. El trabajo que podemos encontrar en *Tótem y Tabú* expone la manera como estas ilusiones son uno de los fundamentos de las normas en las que se basa la sociedad. El Estado funcionará sobre normas racionales, pero éstas no serán ajenas –si es que se acepta lo expuesto por Freud– a la utilización de símbolos y rituales que no tienen su base en lo racional. Los «golpes de Estados»

descritos por Naudé hacen referencia continua al rol de la religión sobre un pueblo; la religión al igual que la fuerza actúa sobre una supuesta 'naturaleza del pueblo' que necesita de determinadas herramientas que canalicen su ímpetu. Esta visión que no tiene ningún tapujo moral, que no se estremece frente a hechos de sangre que bordean lo perverso o que parecen una especie de demonolatría, sin embargo, esta visión realza al máximo las herramientas con que cuenta el Estado.

Gabriel Naudé escribe con una herencia teórica importante, además las circunstancias históricas en las que escribe también van a determinar el pensamiento de este erudito. Sus *Consideraciones políticas* son una reflexión sobre el actuar del Estado expresado en una acción particular como son los «golpes»; Si revisamos las influencias más importantes que tiene el pensamiento de Naudé, veremos que muchas de las ideas de Nicolás Maquiavelo resuenan detrás de su texto. Este último autor sintetiza las prácticas de los príncipes del Renacimiento y logra crear una atractiva teoría sobre el funcionamiento Estatal. Entre los puntos importantes de esta teoría maquiaveliana se encuentra la subordinación de la Iglesia al poder del Estado. Con Maquiavelo el Estado se muestra como una entidad que se maneja con patrones ajenos a la moral cristiana. El príncipe –o el responsable del Estado– en Maquiavelo no puede comprometerse con un patrón moral, su actuar en política necesita ser cambiante, flexible y si es necesario un príncipe puede fingir, simular, disfrazar su comportamiento. Bajo la óptica de Maquiavelo, a un príncipe le está permitido hacer el mal si está en riesgo la seguridad del Estado. Naudé continúa desarrollando esta idea en sus reflexiones políticas. Un «golpe de Estado» –a su juicio– no está muy alejado de la visión que tiene Maquiavelo de cómo se debe manejar una entidad política.

Aquí se ha intentado exponer de manera creíble la relación que tiene la política y la religión. Para lograrlo, se tomo como pilar fundamental el pensamiento de Sigmund Freud, no está demás decir que es en el trabajo de Freud donde descansan los argumentos de este ensayo. Querer buscar la relación de la religión y la política puede llevar a creer que se quiere cuestionar a la política como actividad autónoma, tal como la pensaban algunos teóricos de los siglos XVI y XVII. Pero la relación o vínculo que se presenta en este trabajo sigue siendo de una subordinación de la religión a la política, de hecho con lo expuesto aquí se quiere dejar en claro que las características de la re-

ligión le sirven al Estado; Naude en sus constantes alusiones a tomar a la religión como herramienta de dominación, nos entrega pistas para pensar que existirían elementos particulares en las representaciones religiosas que las hacen una herramienta especial de dominio, cuando emerge la pregunta sobre aquellos elementos particulares de las representaciones religiosas, entonces las palabras de Freud toman sentido en la descripción de Naudé. La religión en Freud es una ilusión que explica el mundo, esta ilusión no está construida sobre motivos racionales, de hecho son los deseos los que posibilitan que se busque darle coherencia al mundo por medio de ritos, símbolos y prácticas que no están diseñadas por la razón. Ahora bien, la política a pesar de todo lo expuesto conservará su autonomía, pero al mismo tiempo se abre espacio para las dimensiones no racionales. Toda esta dimensión no racional que se expresa en las figuraciones religiosas juegan un rol en el actuar de la política, pero este rol es jerárquicamente inferior al rol que ocupa la fuerza, es la fuerza la última en hablar en política, el báculo del líder religioso se encuentra en las manos del que carga la espada.

Cuando nos preguntamos por la importancia de los factores no racionales estamos haciendo referencia a una concepción de hombre que –como diría un *Inquisidor*– no tiene *‘deseo más acuciante que el de encontrar a un ser en quien delegar el don de la libertad que, por desgracia, se adquiere con el nacimiento. Mas para disponer de la libertad de los hombres hay que darles la tranquilidad de conciencia. El pan te asegura el éxito: el hombre se inclina ante quien se lo da (de esto no cabe duda); pero si otro se adueña de su conciencia, el hombre desdeñará incluso tu pan, [...] el secreto de la existencia humana no consiste sólo en poseer la vida, sino también en tener un motivo para vivir. El hombre que no tenga una idea clara de la finalidad de la vida, preferirá renunciar a ella aunque esté rodeado de montones de pan y se destruirá a sí mismo antes que permanecer en este mundo’*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Botero, Giovanni. *La Razón de Estado y otros escritos*. Institutos de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, 1962.
- Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas Sigmund Freud*. Volumen 21 (1927-1931) Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1975.
- Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. En *Obras Completas Sigmund Freud*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Espasa Calpe, Madrid, 2003.
- Naudé, Gabriel. *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Editorial Tecnos, Madrid, 1998.